



La crisis se profundiza

Balance agroalimentario 2016

Alejandro Gutiérrez*

El quiebre de la productividad ha tenido graves consecuencias para todos los venezolanos. El siguiente balance revisa los distintos programas que se han aplicado desde el Gobierno, sin tener mayor resultado, y cómo la seguridad alimentaria de todo un país sigue en riesgo

En 2016, continuó la conflictividad política. Las facultades constitucionales de la Asamblea Nacional (AN), con clara mayoría opositora, fueron anuladas; el referendun revocatorio presidencial fue negado y el Ejecutivo pudo seguir actuando sin los controles de la AN al promulgar un Decreto de Emergencia Económica validado por el Tribunal Supremo de Justicia.

En un contexto marcado por la escasez de divisas y bajos precios del petróleo, la política económica no tuvo mayores cambios. Se continuó con el elevado déficit fiscal (alrededor del 15 % del PIB), monetizado mediante financiamiento del Banco Central de Venezuela (BCV); se mantuvo el control de precios, de la tasa de interés, del comercio exterior y del tipo de cambio con dos tasas: a) la Dipro = 10 Bs/1 USD para importación de alimentos, medicinas y operaciones del Estado (más del 90 % del presupuesto de divisas); y b) la tasa Dicom, flotante, controlada por el BCV. Igualmente se consolidó el mercado cambiario ilegal, con precio de la divisa cada vez más distanciado del precio oficial, pero que sirve de base para determinar los precios de bienes transables en Venezuela. A comienzos de año se creó el Consejo Económico Productivo y se definieron hasta quince motores de la economía (petroquímica, hidrocarburos, agroalimentario, otros). Esta instancia de concertación Gobierno-sector privado no dio los resultados esperados.

El Gobierno continuó aplicando en 2016 un ajuste poco eficiente, ahorrando divisas para poder cumplir con los pagos de servicio de deuda, reduciendo las importaciones por habitante en más del 46 % (ver cuadro 1).

El año 2016 presenta un balance macroeconómico bastante pobre. Caída del PIB del 10 % (del PIB per cápita del 11,2 %), tasa de inflación del 400 %-500 %, disminución de reservas monetarias internacionales, aumento de la tasa de desempleo formal y disminución de los salarios reales (más del 40 %).

En lo social aumentó la conflictividad por escasez de alimentos, alto costo de la vida e inseguridad personal. La caída del ingreso por habitante incrementó la tasa de pobreza. Esta viene creciendo desde 2013 según cifras oficiales. Según la Encovi (UCAB, UCV, USB), para finales de 2015 el 72 % de los hogares era pobre, lo que superaba con creces la tasa de pobreza de 1998 (48 %) y de 2014 (45 %).

POLÍTICAS AGROALIMENTARIAS

En 2016 persistió la sobrevaluación del tipo de cambio oficial, que resta competitividad a la producción nacional de alimentos y de bienes transables no petroleros. También se mantuvo el control de precios en diferentes eslabones de las cadenas agroalimentarias. Precios que se fijan rezagados respecto del crecimiento de los costos de producción, y desvinculados de los ciclos de siembra y cosecha.

En abril 2016, el Gobierno creó los *Consejos locales de abastecimiento y producción* (CLAP). El nuevo programa reduce la cobertura, aumenta la corrupción y la racionalización del consumo; tiene sesgo político al entregar alimentos a través de los consejos comunales y de otras organizaciones controladas por el partido de gobierno (PSUV). Posteriormente, en octubre 2016 se obligó a las empresas a vender al Gobierno hasta el cincuenta por ciento de la producción para fortalecer los CLAP.

En julio de 2016 se creó la *Gran misión abastecimiento soberano* (GMAS) bajo control de la Fuerza Armada. Así, se militarizó el control de precios, de la producción, distribución e importación de alimentos. Durante el segundo semestre del año se instauró el *Programa de abastecimiento complementario* (PAC). Con el PAC, el Gobierno, en alianza con empresarios, importa

alimentos a tasa de cambio de mercado paralelo (ilegal), que se venden a precios por encima de los controlados con la venia de los entes reguladores. El Gobierno mejora la oferta de alimentos, pero acepta el uso de una tasa de cambio ilegal para pagar a los productores de otros países precios superiores a los que fija para los productores nacionales. Los nuevos programas son un plan para enfrentar la falta de divisas, reducir las colas, racionar la poca oferta existente, segmentar a los beneficiarios y aumentar el control político de los ciudadanos. El PAC revela la implosión del control de precios, ya realizada con éxito por los denominados *bachaqueros* que operan en los mercados ilegales.

ALGUNOS RESULTADOS PRELIMINARES PARA 2016

La crisis del sistema alimentario venezolano (SAV) avanza a la par de la crisis general. Algunos resultados, con base en estadísticas oficiales y cálculos del autor, son los siguientes: a) el valor de la producción agrícola per cápita (VPAGPC) en 2015 era apenas el 78,8 % del obtenido en 1998, y en el lapso 2012-2015 el ritmo promedio anual de crecimiento fue de -3,8 %; b) el índice del volumen de producción de la industria de alimentos (IDA), bebidas y tabaco por habitante (IVPABTPC) fue en 2015 el 83 % del que hubo en 1998. En el lapso 2012-2015 el ritmo promedio anual de crecimiento fue de -4,5 %; y c) el consumo de alimentos, para el primer semestre de 2014, según la encuesta de seguimiento al consumo de alimentos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) ya reflejaba una merma del consumo de los principales alimentos aportadores de energía alimentaria, proteínas y otros nutrientes. Por su parte, la Encuesta Nacional de Consumo de Alimentos del INE (2016) reflejaba que en 2013 y 2015, la adecuación del consumo promedio de energía alimentaria (calorías) con respecto a los requerimientos del INN fue de 99,7 %, y en 2015 se redujo a 94,1 %.

En 2016 los productores agrícolas y de la IDA enfrentaron un entorno institucional, de políticas macroeconómicas y sectoriales adverso. Tipo de cambio real oficial apreciado (sobrevaluado), con

Cuadro 1. **Venezuela: Algunas variables macroeconómicas**

Años	Var. % PIB	Var. % PIB per cápita (PIBPC)	Reservas Monetarias Internacionales (millones de usd)	Tasa de inflación	Tasa de inflación alimentos y bebidas no alcohólicas	Valor de Exportaciones (millones de usd)	Valor de Importaciones (millones de usd)	Importaciones por habitante (usd/hab.)
2013	1,3	0	21.481,00	56,2	73,9	88.962,00	53.023,00	1.623,20
2014	-3,9	-5,2	22.077,00	68,5	102,2	74.714,00	47.508,00	1.573,00
2015	-5,7	-7,0	16.367,00	180,9	315,0	39.080,00	38.624,00	1.261,00
2016*	-10,0	-11,2	11.067,00	400-500	1,000-1,100	29.500,00	21.000,00	677,00
Acumulado	-18,3	-23,4						

Fuente: BCV, INE, Cálculos propios. (*) Los valores de 2016 son estimaciones del autor, con base en información de organismos multilaterales y opinión de expertos.

efectos negativos sobre la competitividad interna; controles de precios en los diferentes eslabones de las cadenas agroalimentarias que impiden el funcionamiento de los mercados; precios regulados, desvinculados del proceso inflacionario que vive el país, congelados durante mucho tiempo; poco acceso a divisas, escasez de insumos agrícolas y agroindustriales, descenso del financiamiento y del gasto público agrícola en términos reales, obsolescencia de la maquinaria agrícola y equipos industriales, acoso por parte de organismos reguladores y auge del abigeato y de la inseguridad personal en las zonas ganaderas.

Con base en consultas a expertos, a organismos gremiales y estimaciones del autor se presentan seguidamente algunos resultados preliminares de lo sucedido con el SAV en 2016:

- Reducción importante en la producción de arroz (38 %), según las estimaciones de Fevearroz.
- Incremento en la producción de maíz amarillo pero reducción en la de maíz blanco (materia prima básica para la producción del principal alimento de los venezolanos: harina precocida de maíz). La producción de maíz amarillo tuvo el incentivo de mejores precios pagados por la industria de Alimentos Balanceados para Animales (ABA), que tenía extrema necesidad de insumos. La alternativa era importarlos con dólares a tasa de cambio de mercado ilegal y pagar mayores precios que los regulados a los productores nacionales. En esas circunstancias no es descartable que parte de la producción de maíz blanco se haya desviado hacia la industria de ABA.
- En sorgo, la escasez de semilla y de otros insumos agrícolas incidió en baja de la producción.
- En caña de azúcar, según el gremio de los productores (Fesoca), la producción se estima en 3.000.000 de t., lo que representa una caída

de más del 40 % con respecto a la producción de 2015.

- En café la producción siguió disminuyendo afectado por la baja rentabilidad.
- En papa y hortalizas la producción disminuyó afectada por la escasez de insumos (semillas y agroquímicos).
- En el subsector agrícola animal la escasez de nutrientes, medicamentos y ABA afectó negativamente la producción de carne de aves, de porcinos y en menor medida de leche. Según estimaciones del gremio de los avicultores (Fenavi), la producción de carne de pollo y de huevos, entre octubre 2015 y octubre 2016 disminuyó en 46,5 % y 48,6 % respectivamente. En el caso de la producción porcina, para 2016 se estima la caída en 45,0 %. La producción de carne bovina y de leche disminuyó en 2016. Tal resultado se explica por la baja rentabilidad, el aumento del abigeato (robo de animales en las fincas ganaderas), el efecto del verano y la escasez de semilla de pastos, la inseguridad personal (secuestros) y la disminución del poder de compra de los consumidores, lo que redujo sustancialmente la demanda e impidió una mayor alza de los precios.
- Según la Cámara Venezolana de la Industria de Alimentos (Cavidea) se espera una importante reducción en la producción de la IDA, la cual se estimaba entre julio 2015 y julio 2016 en 24,6 %. Con disminuciones en el caso de arroz (19,1 %), harina de trigo (22,1 %), leche en polvo (35,2 %), atún (59,0 %), aceites (23,1 %), margarina (45,6 %), mayonesa (32,1 %) y salsa de tomate (46,0 %). No se dispone de información sobre la producción de la IDA en manos del sector público. No obstante, se sabe que estas fábricas atraviesan por una fuerte crisis, están paralizadas u operando con una muy baja capacidad, pues al igual que la IDA privada no tienen suficiente materia prima para procesar (caso de los centrales azucareros, las procesadoras de café, aceite y cereales) y tienen problemas técnicos para operar. En el segundo semestre del año pudiera haber algún aumento, pero la fuerte caída de la producción es segura. Debe señalarse que dado que la IDA contribuye con un tercio del PIB manufacturero, su crisis incidirá fuertemente en la reducción del PIB de la industria manufacturera en 2016.

En síntesis, la producción agroalimentaria total y por habitante tuvo en 2016 una importante reducción en términos reales. En el caso del VPAGPC la merma puede estar en el orden del 11,0 % (ver gráfico 1). En el caso de la IDA el IVPABTPC pudo haber decrecido en el orden del 20 %. Dada la escasez de divisas, la caída de la producción nacional de alimentos no pudo ser compensada por mayores importaciones. Gran parte del desordenado ajuste macroeconómico



NOTIMÉRICA

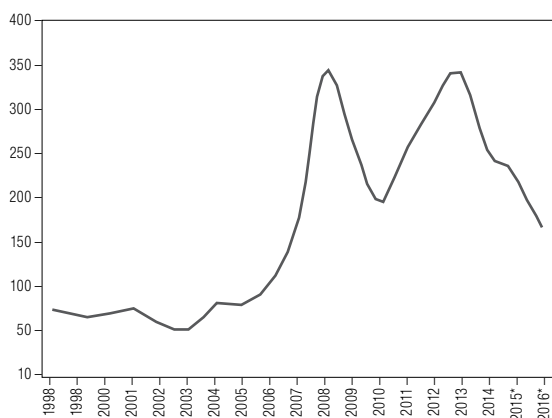
Gráfico 1. Venezuela: Valor bruto de la producción agrícola por habitante (VBPAg PC). 1998-2016
(Miles de Bs./hab. a precios de 1997)



Fuente: MPPAT, INE, Cálculos propios.

(*) Los valores de 2016 son estimados y sujetos a revisión.

Gráfico 2. Venezuela: Importaciones agroalimentarias por habitante
(USD/hab.)



Fuente: INE, Cálculos propios.

(*) Los valores de 2015 y 2016 son estimados y sujetos a revisión.

que ha aplicado el Gobierno se refleja en la drástica reducción del valor de las importaciones por habitante (66,5 % entre 2012 y 2016). Se estima que en el caso de las importaciones agroalimentarias por habitante (MAAPC) hubo una reducción interanual en 2016 con respecto a 2015 de -24,5 %, para una disminución del 44,2 % entre 2012 y 2016 (ver gráfico 2).

En materia de consumo de alimentos debe recordarse que en 2016 aumentó la escasez de los alimentos regulados, principales aportadores de energía alimentaria y otros nutrientes (harina precocida de maíz, arroz, pan, harina de trigo, aceite vegetal y azúcar, entre otros), los cuales forman parte importante de la dieta de los sectores de menores ingresos. Por su parte, los CLAP tienen un nivel de cobertura muy bajo a la par que discrimina a los pobres no partidarios del

Gobierno. Por lo tanto, debe inferirse que hay una baja del consumo calórico, en particular de estos alimentos cuya escasez fue marcada en 2016. Adicionalmente, debe señalarse que con una tasa de inflación de alimentos que duplicará la tasa de inflación general (aumento del precio real de los alimentos) y con un decrecimiento del PIBPC estimado en 11,2 %, no resulta difícil pronosticar que en 2017 habrá una importante disminución del consumo de alimentos, un aumento de la desnutrición y de la inseguridad alimentaria de los hogares más pobres. Es por ello que se estima una reducción del consumo calórico para el habitante promedio en el rango 7 %-10 %. Pero la reducción será mayor en los sectores más pobres, cuyo consumo tiene una respuesta a los cambios en los precios y en los ingresos muy superior a la de los estratos de ingresos medios y altos (mayor elasticidad precio e ingreso de la demanda). Las estimaciones del autor también permiten afirmar que para el habitante promedio la suficiencia del consumo calórico con respecto a los requerimientos del INN está por debajo del 100 %, esto es, un nivel de suficiencia crítico.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

En 2016 se agravó la crisis del sistema alimentario venezolano, decreció la producción y la importación de alimentos por habitante, y consecuentemente el abastecimiento. Las políticas macroeconómicas, agroalimentarias y el marco institucional de baja calidad obstaculizaron el funcionamiento de los mercados y agudizó la escasez mientras que aumentó la tasa de inflación general y de alimentos en un contexto de fuerte reducción del ingreso por habitante y de crecimiento de la pobreza. Como consecuencia, en 2016 aumentó la inseguridad alimentaria y la desnutrición, especialmente de los sectores más pobres.

No existen señales que permitan prever un mejoramiento sustancial de la economía en 2017. Según estimaciones de la Cepal y del FMI habrá un nuevo decrecimiento del PIB. El previsible mejoramiento de los precios del petróleo no será suficiente para solucionar la crisis del país, del SAV y mejorar sustancialmente la seguridad alimentaria de los venezolanos más pobres, pues persistirá la conflictividad política, la aplicación de las mismas políticas económicas que han agravado la crisis y el marco institucional de baja calidad.

*Profesor Titular (J) Universidad de Los Andes, Venezuela. Centro de Investigaciones Agroalimentarias de la Universidad de Los Andes.